Naciones Unidas E/CN.6/2015/NGO/106

Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
59º período de sesiones
9 a 20 de marzo de 2015
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI"

Declaración presentada por la International Federation for Home Economics, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

Se ruega reciclar

Declaración

Triunfo del desarrollo sostenible mediante la educación y la capacitación en materia de economía doméstica

Los expertos en economía doméstica de todo el mundo promueven la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Según la Plataforma de Acción de Beijing (1995), las mujeres desempeñan un papel fundamental en el desarrollo social, económico y sostenible, así como en la familia. La familia es el elemento básico de la sociedad y la economía. Desde el punto de vista de la economía doméstica, es un grupo que presenta una gran solidaridad social y funciones polifacéticas. Como tal, debe ser protegida, fortalecida y empoderada.

Las tareas de las mujeres son polifacéticas. En función incluso de cuestiones culturales, las mujeres cuentan con un gran volumen de trabajo en la gestión del hogar, lo cual implica su contribución a la gestión de los recursos, entre los que se incluyen los recursos naturales y financieros, los alimentos y el tiempo. Tienen que cuidar de los niños, los ancianos y las personas con discapacidad. Deben limpiar la casa y los textiles, preparar las comidas y contribuir a la producción del hogar y a la generación de ingresos.

Como se indica en la Plataforma de Beijing, las mujeres realizan una enorme contribución al bienestar de la familia y al cuidado de otros miembros de esta. Incluso como consecuencia de tradiciones culturales, se encargan de un gran volumen de trabajo, ya que trabajan de forma no remunerada en el hogar, en la comunidad y en el mercado laboral. Desde la perspectiva de la economía doméstica, las mujeres siguen ocupándose de una carga de trabajo desproporcionada por muchos motivos, entre los que se encuentran cuestiones relativas a la salud, la migración y el divorcio; cada vez hay más mujeres que son cabezas de familia en todo el mundo y muchos otros hogares dependen de los ingresos de ellas.

Las familias pobres encabezadas por mujeres en los países desarrollados y, sobre todo, las mujeres en las zonas rurales de los países en desarrollo se enfrentan a la pobreza, la malnutrición y la exclusión.

Desde el punto de vista de la economía doméstica, el principal aspecto para el desarrollo es el empoderamiento de las mujeres mediante la educación, no solo a nivel primario y secundario, sino también en lo que respecta a la gestión de la vida cotidiana.

Muchos proyectos en todo el mundo muestran la importancia y el triunfo que suponen la educación y la capacitación en materia de economía doméstica respecto del desarrollo sostenible y del mejoramiento de la vida de las familias y, sobre todo, de las mujeres y los niños. Las mujeres que tienen más aptitudes en materia de higiene, jardinería y agricultura familiar, elaboración de alimentos y nutrición mejoran la seguridad alimentaria y la situación sanitaria de los miembros de su familia. El consumo y la utilización sostenibles de recursos naturales como el agua y la leña para cocinar, así como la generación de ingresos, se traducen en mejores oportunidades para las mujeres. Los conocimientos especializados en materia de mejores prácticas en la gestión financiera del hogar y la compra sostenible mejoran el apartado de gastos e ingresos del presupuesto de una familia.

Aunque se realizaron grandes avances en algunos países, actualmente, en 2014, muchas mujeres siguen enfrentándose a los desafíos señalados en la Plataforma de Acción de Beijing de 1995: no tienen oportunidades ni autonomía, se enfrentan a la falta de acceso a los recursos económicos, incluidos los créditos, la propiedad de la tierra y la herencia, así como a la falta de acceso a la educación y los servicios de apoyo. En muchos países se las excluye de la participación en el proceso de adopción de decisiones.

En conjunto, las mujeres tienen un gran potencial productivo que debe emplearse para el desarrollo.

Se debería informar a los hombres sobre los derechos de las mujeres y su gran potencial para el desarrollo. Deben ser asociados fuertes para garantizar la sostenibilidad del desarrollo para las mujeres, las niñas y la comunidad.

Además de a la gran cantidad de tareas, al elevado volumen de trabajo y a la desigualdad entre los géneros, en la actualidad las mujeres se enfrentan a problemas como las guerras y el terrorismo, sobre todo en los países del Oriente Medio, así como a las epidemias en los países africanos. La situación de las mujeres y las niñas de estas regiones es menos segura que nunca. Son víctimas de la violencia contra la mujer en las zonas de conflicto.

Teniendo en cuenta el desarrollo actual y haciendo frente al hecho de que en los últimos 20 años solo se realizaron avances mínimos en muchos ámbitos de actuación, la International Federation for Home Economics solicita que la comunidad internacional y todos los gobiernos y partes interesadas económicas:

- Reconozcan la importante labor y el alto potencial productivo de las mujeres como un factor clave para lograr el desarrollo sostenible;
- Se aseguren de que todas las niñas y mujeres del mundo reciban formación para mejorar la gestión de su vida cotidiana en beneficio de los miembros del hogar y de las comunidades;
- Partan de asociaciones entre mujeres y hombres para recibir oportunidades de desarrollo para toda la comunidad;
- Fomenten la igualdad de género para mejorar el acceso de las mujeres al capital, los recursos, los créditos, las tierras, la tecnología, la información, la asistencia técnica y la formación;
- Fortalezcan el empoderamiento de las mujeres como agentes clave para el desarrollo social, económico y sostenible;
- Reconozcan la importancia de la educación en cuestiones de economía doméstica para mejorar la seguridad alimentaria, erradicar la pobreza y lograr progresos en lo que respecta a la calidad de vida y al consumo y la producción sostenibles de los hogares y las comunidades.